



Beber la sangre para encontrar respuestas

Descripción

En el mar sin orillas que Jünger quisiera que fuese el tiempo, Juan Manuel González ha asumido una tarea poética necesaria y urgente, dado el enquistamiento de nuestras fuentes épicas en los polos de la tensión guerrera entre godos y musulmanes, y sus correspondientes substratos culturales, acompañados por la sombra hebrea. Inventa para nosotros el poeta una larga elegía basada en la -sangre bronca de un héroe -llamémosle así por de pronto, aunque después nos suene a hermano— celtibérico, acompañado de una muchacha semita, en su periplo esforzado de guerras, amores y horizontes nuevos, viejos dioses en la misma pulsión de nuevas luces, ríos de metales y volcanes, mientras cruza España guerreando.

Es el autor de este largo poema cuajado de estaciones -Amieva, Isoba, Ulaca, Tarsis, Miacum, Hespérides...- pariente directo de Yeats, Seamus Heaney y Robert Graves y, por tanto, acostumbrado a poner sus manos temblorosas directamente sobre la materia viva del misterio. Juan Manuel González empuña además la pluma con el ansia de quien precisa, tras larga sequía, beber a hondas bocanadas las pulsiones de su propia sangre. Y encontrar respuesta a tantas preguntas sin responder sobre nuestros oscuros orígenes.

«Cantonalismo, secesionismo -apunta Luis Alberto de Cuenca en el breve y lúcido prólogo-, y democracia horizontal (nuestra célebre acracia), junto al predominio de lo espiritual sobre lo material y a un innegable espíritu de sacrificio (Numancia, Tiermes, Sagunto), constituyen los rasgos esenciales de los españoles y también, cómo no, del protagonista del libro, dotado de un agudo sentido del honor y de un nulo sentido de la culpa, como los héroes del romancero».

Es éste, además, un libro de singular y sorprendente belleza, estuario de una obra que se inicia en 1984 con un primer libro de poemas, *Líneas Minerales.*, que engrasa con *De Ritos y Solsticios* (1986), *De Sombras y Transfiguraciones* (1987), *Stefan George* (1986), los libros de relatos *Viajes antiguos* (1985) y *Cuaderno de Combate Azul* (1993), para madurar con el ensayo de crítica literaria, *La Nieve en el Espejo*, en 1995. La calidad de esta breve aunque densísima obra ha conseguido el favor de lectores, editores y crítica, en una década demasiado larga en que muy pocos que no siguieran las pautas estéticas y temáticas «políticamente correctas» lograron sobrevivir como poetas.

Solo quedaría expresar mi sorpresa ante la valentía de planteamientos de este libro y la calidad del manejo fiero y sutil que de la lengua española hace este poeta. Pero no resisto, por último, citar algunos versos donde el héroe de *En el filo de la sangre*, abandonando sobre la hierba el hacha y el escudo de cuero, húmedos de sangre aún caliente, se conmueve ante la breve imagen escondida

entre unas zarzas de «La pequeña Virgen de Miacum»:

Las gentes invasoras, cuando
lleguen hasta aquí,
ubios uncidos,
te crearán una Minerva
torpemente alzada entre parras
silvestres y alerces;
sin saber que eres la dama suprema,
obscura y amable,
y alba, y terrible, y silente,
dual e inevitable.
Permaneces en nosotros desde
el principio,
sin oráculos, sin rituales abiertos,
sin sacerdotes engreídos,
sin aras de mármol y oro.
Señora en las colinas de Miacum.
No nos abandones, desnudos,
ciegos, débiles ante la muerte,
despojados de la lluvia y
el relámpago nocturnos.

Fecha de creación

29/05/1997

Autor

Miguel Veyrat

Nuevarevista.net